

**Pakistán y la Necesidad de Reforzar a un Actor Prioritario: La Lucha Contra el Terrorismo de la Comunidad Internacional.**  
**Pakistan and the Necessity of Strengthening a Priority Actor: Combating Terrorism of the International Community.**

Borja Fontalva-Cabeza\*

Recibido: 26 de Octubre de 2010. Aceptado: 03 de Diciembre de 2010.

**Resumen:** El entorno regional de Asia Central y Meridional, en el que concurren factores como la proliferación de movimientos radicales transnacionales con agenda global y la existencia de armas nucleares, se erige en la actualidad como la mayor amenaza para la comunidad internacional desde el fin de la Guerra Fría. El caos imperante en Afganistán es el síntoma más evidente de la compleja situación, pero las causas profundas de la inestabilidad en el área se extienden por todos los países de la región. Por tanto, la batalla que se libra en Afganistán no puede sustraerse de la necesaria búsqueda de la estabilidad para toda el área. En este sentido, Pakistán juega el papel protagonista erigiéndose como la pieza clave en el frente contra el terrorismo internacional.

**Palabras Clave:** Pakistán, Afganistán, política exterior de EE.UU., terrorismo internacional, talibán pakistaníes, Áreas Tribales.

**Abstract:** The South and Central Asia region is home to several features, such as the proliferation of transnational radical groups with global agenda. Together with the presence of nuclear weapons, it emerges currently as the main threat for the international community after the end of the Cold War. The current chaos in Afghanistan is the most evident symptom of this complex situation; however, the deep causes of instability in the area cross boundaries and affect all the neighbouring countries in the region. According to this, the war in Afghanistan cannot be fought without taking in account the need to seek stability in the whole area. In this context, Pakistan is placed at the frontline of the war on international terrorism.

**Keywords:** Pakistan, Afghanistan, U.S. Foreign Policy, International Terrorism, Pakistani Taliban, Tribal Areas.

---

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid - España. Doctor © en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. e-mail: [borja.fontalva@emui.ucm.es](mailto:borja.fontalva@emui.ucm.es).

## Introducción

La posición geoestratégica de Afganistán ha conferido al país asiático una atención en la agenda internacional en las últimas décadas muy superior a la que por su peso económico, demográfico y militar le correspondería<sup>2</sup>. Sin embargo, en la actualidad, el renovado “Gran Juego de Asia”<sup>3</sup> ha desplazado su epicentro hacia el sur. Pakistán ocupa una posición de centralidad en el nuevo tablero, alrededor del cual pivotan los principales actores implicados: India, China, Irán, Afganistán, y las repúblicas ex-soviéticas de Asia Central, junto con Rusia. No obstante, los actores más importantes del nuevo escenario son una potencia externa (EE.UU.); y un actor transnacional: el islamismo radical. Durante este período, Afganistán se erige como el eslabón más débil del tablero. Pero, sin duda, Pakistán se alza como la pieza más conflictiva y que puede provocar las consecuencias más imprevisibles de entre todos los actores.

<sup>2</sup> LANSFORD, Tom, *A Bitter Harvest: U.S. Foreign Policy and Afghanistan*, Ashgate Publishing, Aldershot, 2003, p. 1.

<sup>3</sup> La expresión “Great Game” fue acuñada por primera vez por Arthur Conolly, oficial británico destinado a una misión en Afganistán en 1829, quien en una carta enviada a su amigo Sir Henry Rawlinson ese mismo año emplea el término para hacer referencia a la pugna mantenida por el Imperio Británico con objeto de evitar la expansión de la influencia rusa en la región. Para ampliar información sobre los primeros intentos británicos de contener la influencia rusa en la región afgana en el Siglo XIX, véase WALLER, John H., *Beyond the Khyber Pass: the Road to British Disaster in the First Afghan War*, Random House, Nueva York, 1990.

Fontalva-Cabeza B.

El comienzo de la “Operación Libertad Duradera”, en octubre de 2001, supuso que gran parte de los talibán afganos huyeran a las montañas de Pakistán, a la zona comprendida entre la región de las FATA – *Federally Administered Tribal Areas*- y la zona norte de la provincia de Baluchistán, pobladas mayoritariamente por tribus de la misma etnia pastún, hacia donde también escaparon los cuadros terroristas de la red de al-Qaeda. Desde allí, la insurgencia se ha hecho fuerte, consiguiendo un creciente control del territorio afgano. En la actualidad, Pakistán juega un papel prioritario para la estabilización de Afganistán, de modo que la Casa Blanca ha integrado a ambos países en la estrategia conjunta de actuación en la región, llegando a acuñarse el término *AfPak* para evidenciar la imposibilidad de segmentarlos y resaltar que se trata de un mismo conflicto en un escenario geoestratégico único<sup>4</sup>. Por tanto, existe consenso a la hora de reconocer que el verdadero foco de inestabilidad que afecta a la región procede de la cadena montañosa

<sup>4</sup> El enviado especial de la Casa Blanca para Afganistán y Pakistán, Richard Holbrooke, hizo suyo el término “*AfPak*” en alusión a la contienda que se libra en la región, para poner hincapié en que se trata de una lucha con un único escenario, un mismo ente geopolítico separado por una frontera caracterizada por su porosidad, donde las tropas estadounidenses pueden actuar sólo en uno de los lados, lo cual obstaculiza los esfuerzos llevados a cabo en todo el área e imposibilita la consecución de los objetivos de pacificación y estabilización. Incluso hay expertos que prefieren hablar de *PakAf*, en lugar de *AfPak*, para resaltar la mayor importancia del papel de Pakistán en el conflicto regional. MARKEY, Daniel, *From AfPak to PakAf: A Response to the New U.S. Strategy for South Asia*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., abril de 2009.

que separa a Afganistán de Pakistán, y más específicamente del lado de este último.

### La enquistada rivalidad con India

Para comprender las dinámicas internas de Pakistán y entender la respuesta dada por este país al desafío que supone el aumento de la militancia radical en su territorio, es necesario referirse brevemente al espacio regional que la circunda y a las complicadas relaciones con sus vecinos, que han marcado la historia del país asiático desde su independencia en 1947 y que han propiciado una percepción permanente de amenaza externa por parte de Islamabad, constituyendo un importante factor desestabilizador en todo el área.

Tal y como indica el historiador británico Peter Lyon: “la política exterior de un Estado comienza en sus fronteras”<sup>5</sup>. En esta lógica, la política exterior de Pakistán se erige como una de las más complicadas en el panorama internacional actual, ya que sus fronteras a ambos lados están cuestionadas por actores diferentes: India y Afganistán. Por tanto, se puede afirmar que Pakistán se siente existencialmente amenazada, ya que la base territorial de un Estado constituye una de las principales razones de ser del mismo. Este factor

condiciona la aproximación ambivalente de Islamabad a los diferentes grupos terroristas en los últimos años. Desde hace varias décadas, Islamabad ha nutrido y apoyado elementos terroristas como medio para defender estos intereses geopolíticos que concibe como irrenunciables.

La hostilidad con India constituye uno de los elementos de identificación nacional del Estado de Pakistán. En el período post-independencia, India y Pakistán han sido rivales irreconciliables y sus disonancias han desembocado en varias guerras entre las dos potencias<sup>6</sup>. El poderío económico y militar de India hace inevitable su ascenso y dominio regional. En virtud de su tamaño, Nueva Delhi percibe a la totalidad del sur de Asia como una entidad única, tanto cultural, como geográfica y estratégicamente, a pesar de la existencia de varios países en la región<sup>7</sup>. Pakistán es el único actor que ha desafiado la primacía

<sup>5</sup> Traducción propia. Citado en SHAH, Mehtab Ali, *The Foreign Policy of Pakistan: Ethnic Impacts on Diplomacy, 1971-1994*, I.B. Tauris, Londres, 1997, p. 8.

<sup>6</sup> El fin de la colonización británica del subcontinente indio supuso la creación de dos estados: India y Pakistán, que colisionaron inmediatamente a favor de India; en primer lugar por la demarcación de las fronteras; en segundo lugar, la repartición de los activos de la maquinaria militar y civil fue percibida por parte de Pakistán como un proceso tremendamente desequilibrado a favor de India; y en tercer lugar, y tal vez más importante, la adhesión de algunos principados se resolvió de forma indebida, y la disputa por la soberanía de algunas de estas regiones ha envenenado las relaciones entre ambos de forma permanente: tal es el caso de la región de Cachemira (*Jammu and Kashmir*). KHAN, Feroz Hassan, “Pakistan’s Evolving Strategic Doctrine”, en JOHN, Wilson (ed.), *Pakistan, The Struggle Within*, Pearson Longman, Nueva Delhi, 2009, p. 120.

<sup>7</sup> TANHAM, George K., “Indian Strategy in Flux”, en BAJPAI, Kanti P.; MATTOO, Amitabh (eds.), *Securing India: Strategic Thought and Practice*, Manohar Publishers, Nueva Delhi, 1996, p. 55.

india, asumiendo que un conflicto de baja intensidad y no convencional es la única manera de disputarle influencia regional. La militancia islamista radical ha servido tradicionalmente a los intereses estratégicos de Pakistán, que ha aprovechado la porosidad en la frontera con Afganistán y los cuadros radicales asentados en el cinturón tribal como un instrumento de guerra asimétrica encubierta contra India.

Para Pakistán, la incorporación de la región de Cachemira, de mayoría musulmana, es una aspiración nacional básica, ligada a su identidad como Estado Islámico. Desde la óptica pakistaní se percibe como un aspecto inacabado de la partición de 1947. Por su parte, India considera a Cachemira como una provincia vital para afianzar y proyectar su imagen como Estado multiétnico y secular. La cuestión de Cachemira se erige, tal vez, como la carga más pesada de la política exterior de Pakistán. Después del 11-S, y tras aceptar Islamabad posicionarse del lado estadounidense en la “Guerra Global contra el Terror”<sup>8</sup>, el General Musharraf

<sup>8</sup> El Presidente George W. Bush hace suya por primera vez la expresión “Guerra contra el Terror durante la sesión conjunta al Congreso y al conjunto de la nación el día 20 de septiembre de 2001, pocos días después del 11-S. Bush toma la decisión estratégica de etiquetar los atentados como un acto de guerra y no un acto criminal, catalogando propiamente como “terroristas” a los Estados que den cobijo a elementos terroristas. Este aspecto es especialmente significativo, ya que incide directamente en el actor central objeto de nuestro análisis, que ha de posicionarse de acuerdo con esta formulación de Washington, produciendo una mutación en las dinámicas internas de Pakistán y en la deriva

recibió fuertes presiones internacionales para atajar un radicalismo que hasta entonces las Fuerzas Armadas pakistaníes habían nutrido.

Pero, sin lugar a dudas, la dimensión más peligrosa en el conflicto latente existente entre India y Pakistán es el factor nuclear, puesto que ambas potencias se encuentran en el reducido club de naciones que posee la bomba atómica. Existe un amplio debate en círculos especializados sobre las implicaciones para la seguridad de Asia Meridional del hecho de que Islamabad y Nueva Delhi posean la bomba atómica: hay quienes aseveran que el riesgo de destrucción total derivado de un estallido bélico nuclear implica la disuasión y prudencia por parte de las élites indias y pakistaníes y reduce el peligro de su utilización, mientras que otra corriente sostiene que este factor aumenta la inestabilidad y favorece una actitud más eminentemente bélica y enfrentada<sup>9</sup>.

que ha de tomar sus relaciones con los grupos radicales. El marco conceptual establecido por la Casa Blanca permitía tener en el punto de mira no sólo a Afganistán –donde se refugiaba al Qaeda-, sino que también abría la posibilidad de amplias acciones norteamericanas en la lucha contra el terrorismo a países como Irán, Irak, Siria o Pakistán. SINGH, Robert, “The Bush Doctrine”, en BUCKLEY, Mary; SINGH, Robert (eds.), *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: Global Responses, Global Consequences*, Routledge, Nueva York, 2006, p. 17.

<sup>9</sup> GANGULY, Sumit, *India-Pakistan Tensions since 1947*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2001, ps. 101-113.

## Afganistán y la necesidad de “profundidad estratégica”

Afganistán y Pakistán han mantenido unas relaciones bilaterales basadas en la hostilidad de forma prácticamente constante desde la independencia de este último. Las divergencias han girado principalmente en torno a dos temas: por un lado, el reconocimiento de la frontera<sup>10</sup>; por otro, la reivindicación del Pastunistán. Afganistán reivindica que la comunidad pastún del otro lado de la Línea Durand forma parte de su territorio nacional, exigiendo de forma permanente la devolución de este espacio geopolítico, que denomina “Pastunistán”. Mientras que Pakistán trata por distintos medios de evitar un enfrentamiento con los pastunes para no despertar los anhelos separatistas del grupo étnico mayoritario en la región de las FATA y en la KP –Khyber-Pakhtunkhwa-<sup>11</sup>, Kabul ha intentado históricamente instrumentalizar los lazos

<sup>10</sup> La frontera entre ambos países, tal y como la conocemos actualmente, quedó establecida en 1893, cuando el Secretario de Exteriores del Imperio Británico en la antigua colonia, Sir Henry Marion Durand, negoció su demarcación con el entonces Emir de Afganistán. Kabul no reconoce a Pakistán como un sucesor de la India Británica, sino como un Estado nuevo creado a partir de la escisión del Imperio, de ahí que nunca haya reconocido la “Línea Durand” como frontera internacional. El contencioso entre ambos países por el reconocimiento de la Línea dificulta la posibilidad de neutralizar la porosidad de la misma.

<sup>11</sup> Pakistán es un Estado federal compuesto de cuatro provincias (Baluchistán, Punjab, Sindh y Khyber-Pakhtunkhwa, esta última anteriormente conocida como la Provincia de la Frontera Noroeste o NWFP, por sus siglas en inglés), territorios federales (la capital Islamabad, las Áreas Tribales Administradas Federalmente o FATA, y los Territorios del Norte Administrados Federalmente) y un estado autónomo (Cachemira Azad). Tanto los Territorios del Norte como Cachemira Azad son las regiones de Cachemira administradas

Fontalva-Cabeza B.

que mantiene con las tribus del otro de la frontera como un activo en las relaciones con Islamabad. Esta es una de las razones por la que Pakistán ha jugado en las últimas décadas con la baza del islamismo en las áreas tribales, con la creencia de que el factor religioso haría trascender las divisiones étnicas.

A mediados de la década de los 90, un nuevo grupo de islamistas radicales, que se autodenominaban “estudiantes” -talibán- emergió de los campos de refugiados afganos que se levantaban en suelo pakistaní, capturando rápidamente la atención de analistas de todo el mundo por su visión extremadamente rigurosa del Islam y las prácticas empleadas para su imposición<sup>12</sup>. El movimiento talibán se hizo con el control de Kabul en 1996, gracias al apoyo activo del *establishment* militar y los servicios de inteligencia pakistaníes.

Islamabad necesita asegurarse la presencia de un régimen aliado en Afganistán para evitar un eje estratégico Kabul-Nueva Delhi e impedir el “efecto pinza”, al

por Pakistán, pero que constitucionalmente no son parte integrante del mismo.

<sup>12</sup> Curiosamente, y a pesar de cobijar en su territorio a líderes de al-Qaeda (entre ellos Osama Bin Laden), a quienes se acusaba de estar detrás de los atentados contra las Embajadas estadounidenses de Kenya y Tanzania en 1998, y del ataque contra el USS Cole en 2000, Afganistán no fue considerado un Estado patrocinador del terrorismo: de ese modo, las compañías petroleras y constructoras estadounidenses podrían seguir negociando acuerdos para el transporte energético a través de



quedar atrapado entre dos frentes hostiles<sup>13</sup>. De este modo, Pakistán tendría la posibilidad de replegarse y usar el territorio y espacio aéreo afgano en caso de conflicto con India. La necesidad de contar con un régimen aliado en Afganistán para desactivar el “efecto pinza” no era la única razón estratégica del apoyo decidido de Islamabad al movimiento talibán en el país vecino: el factor energético también era una consideración de peso, ya que la estrategia de Pakistán consistía en emplear sus credenciales islamistas para crear una zona de influencia que se extendiera desde la difuminada frontera con Afganistán hasta las repúblicas de Asia Central<sup>14</sup>.

Desde 2001, tras la caída del régimen talibán, ambos países se acusan mutuamente de interferir en sus respectivos asuntos domésticos: por un lado, el gobierno afgano de Hamid Karzai culpa a Pakistán de avivar la insurgencia desde su territorio con el objetivo de desestabilizarlo, y por otro, Islamabad acusa a su vecino, entre otros asuntos, de

---

territorio afgano. GARDNER, Hall, *American Global Strategy and the “War on Terrorism”*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 144.

<sup>13</sup> El analista Frédéric GRARE afirma que es razonable asumir que Islamabad se muestre reacia a aceptar la presencia sobredimensionada de India también en su frontera occidental, tratando de neutralizar su preponderancia. Nueva Delhi ha estrechado lazos con Kabul de forma especialmente destacada tras la llegada de la Administración Karzai al poder, con quien comparte notables sinergias. GRARE, Frédéric, *Pakistan-Afghanistan Relations in the Post- 9/11 Era*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., octubre de 2006, ps. 11-13: [http://carnegieendowment.org/files/cp72\\_grare\\_final.pdf](http://carnegieendowment.org/files/cp72_grare_final.pdf)

<sup>14</sup> RASHID, Ahmed, *Descenso al Caos: EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2009, p. 344.

apoyar las revueltas nacionalistas baluchis que aspiran a independizar su territorio de Pakistán<sup>15</sup>.

### La “talibanización” de las áreas tribales

El área comprendida entre las FATA, la Khyber-Pakhtunkhwa y el norte de Baluchistán (es decir, la zona fronteriza entre Afganistán y Pakistán), constituye lo que se ha empezado a denominar en medios especializados como “Jihadistán”<sup>16</sup>, un territorio controlado por grupos terroristas, señores de la guerra, traficantes y contrabandistas, desde donde los talibán procedentes de uno u otro lado, los terroristas de Al-Qaeda y otros grupos locales con diferentes reivindicaciones operan con relativa libertad de movimiento y organizan ataques ya sea a nivel regional, nacional o internacional<sup>17</sup>.

Actualmente, el mayor desafío al que se enfrenta Pakistán y, por ende, la seguridad de todo el espacio regional, se localiza en las Áreas Tribales Administradas

---

<sup>15</sup> GRARE, F., op.cit., p. 3.

<sup>16</sup> BERGEN, Peter; TIEDEMANN, Katherine, „Jihadistan“, *Foreign Policy*, 3 de marzo de 2009: <http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/07/03/jihadistan>

<sup>17</sup> Son numerosos los expertos en cuestiones securitarias que mantienen la tesis de que el próximo 11 de septiembre se está gestando en algún lugar del cinturón tribal pakistaní. DE BORCHGRAVE, Arnaud: Conferencia “Meeting the Challenge of Militancy and Terror in FATA”, organizada por el CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES, 7 de enero de 2009: [http://media.csis.org/csistv/?090107\\_fata](http://media.csis.org/csistv/?090107_fata) (visitado el 15 de diciembre de 2009). Esta opinión también es compartida por el ex-director de la CIA, Michael Hayden. “CIA Chief warns of Afghan-Pakistan border danger”, *USA Today*, 30 de marzo de 2008.

Federalmente y los territorios adyacentes de las provincias de Baluchistán y la KP, donde el movimiento talibán pakistaní se ha hecho fuerte y desde donde organiza los ataques que han conmocionado al conjunto de Pakistán en los últimos años.

La forma organizativa y las dinámicas internas de las FATA constituyen una de las principales causas que facilita la propagación del radicalismo y complica la estabilización de la zona y la lucha contra la insurgencia. Constitucionalmente, el Presidente de Pakistán tiene autoridad ejecutiva sobre las FATA; sin embargo, es el Gobernador de la provincia Khyber-Pakhtunkwa, o KP (cargo por designación presidencial) en Peshawar el que administra la región, controlando las oficinas que se encargan de gestionar los diferentes servicios, como la salud o la educación<sup>18</sup>.

El Gobernador elige un Agente Político (PA, por sus siglas en inglés) para cada agencia tribal, que es la figura sobre el que recae la autoridad real de las FATA, y que concentra todos los poderes: es juez, jefe de policía, legisla, recauda impuestos y controla los presupuestos, entre otras funciones. El PA interactúa con los *maliks*,

<sup>18</sup> Se da la paradoja de que los habitantes de las agencias tribales tienen representantes en la Asamblea Nacional de Pakistán, pero no en la Asamblea de la NWFP.

los representantes de cada tribu que son elegidos por razón de edad. Las siete agencias tribales que conforman las FATA (Bajaur, Mohmand, Khyber, Orakzai, Kurrum, Waziristán del Norte y Waziristán del Sur) están regidas por la Ordenanza de Regulación de Crímenes (*Federal Crimes Regulation, FCR*<sup>19</sup>), que el Imperio Británico implantó en 1901, basado en las costumbres tribales y en el código de comportamiento ético pastún (*Pashtunwali*).

La corrupción es un mal endémico que impregna este anacrónico sistema organizativo, en el que los PA proporcionan incentivos económicos a los *maliks* a cambio de asegurar su lealtad. Los Agentes Políticos recaudan los impuestos y controlan los recursos económicos de las agencias tribales, cuyos indicadores socioeconómicos reflejan la mala praxis en su utilización y reparto: según las últimas cifras disponibles en el anuario 2005-2006

<sup>19</sup> La FCR apenas ha sufrido variaciones durante el último siglo y aún se basa en el concepto de “responsabilidad colectiva”, según el cual toda una tribu puede ser castigada por los delitos cometidos por uno de sus miembros. Este sistema es duramente criticado no sólo por algunos miembros tribales, sino por organizaciones de derechos humanos y numerosos grupos civiles pakistaníes<sup>19</sup>, que alegan que bajo ese marco legal se violan los derechos fundamentales de los habitantes de las FATA, ya que, por ejemplo, no pueden recurrir a tribunales superiores las decisiones de los PA. Según una encuesta reciente, la gran mayoría de los residentes de las agencias tribales consideran que la FCR debe ser derogada o, cuanto menos, modificada. Sin embargo, el actual sistema de privilegios que poseen determinados individuos o la dificultad del reparto de las tierras (que son de propiedad colectiva) aplazan en el tiempo la búsqueda de soluciones para integrar las FATA en el resto de Pakistán. SHINWARI, Naveed Ahmad, *Understanding FATA: Attitudes Toward Governance, Religion and Society in Pakistan's Federally Administered Tribal Areas*, Community

del Ministerio de Estados y Regiones Fronterizas del Gobierno de Pakistán, la tasa de analfabetismo de las FATA supera el 83% (frente al 55% del resto del país).<sup>20</sup>.

Se puede afirmar que las agencias tribales están en la periferia no sólo geográfica, sino también social y económica de Pakistán.

Appraisal & Motivation Programme, Peshawar, 2008: <http://www.understandingfata.org/files/Acknowledgement.pdf>  
<sup>20</sup> GOVERNMENT OF PAKISTAN, MINISTRY OF STATES AND FRONTIER REGIONS, *Year Book 2005-2006*, Islamabad,

2007, p.39: <http://www.pakistan.gov.pk/ministries/states-frontier-ministry/media/YB.05-06.pdf>

### Mapa de las FATA



Fuente: Markey, 2008.

Pakistán y la Necesidad de Reforzar a un Actor Prioritario: La Lucha Contra el Terrorismo de la Comunidad Internacional.



Los individuos de las tribus tienen derechos limitados y escaso acceso a los recursos básicos. Los clérigos o “mulás” tribales capitalizan el descontento y la desafección de los habitantes de la zona. Tradicionalmente, en los territorios de mayoría pastún, los mulás no han ejercido influencia política en las tribus, función reservada a los *maliks*. Sin embargo, la prohibición a los partidos políticos de operar en el cinturón tribal supone que ese espacio propagandístico quede cubierto exclusivamente por los clérigos, que utilizan las mezquitas y las madrasas para extender su doctrina e incrementar su influencia, en detrimento de los *maliks*. El declive en cuanto a importancia del rol ejercido por estos últimos es un elemento clave para entender en la actualidad el mapa de la nueva relación de fuerzas en la región.

Hasta ahora Islamabad no ha acometido un proceso profundo de reformas y ha preferido mantener el status quo de la región por varias razones: por temor a provocar una rebelión interna en lo que muchos líderes tribales considerarían una intromisión en sus propios asuntos de un ente estatal con el que no se sienten identificados<sup>21</sup>; y todavía más importante,

<sup>21</sup> Sin embargo, tras el envío de unos 80.000 soldados del Ejército central, Islamabad ha terminado de facto con la

porque la inestabilidad de la zona ha servido a los intereses estratégicos de Pakistán, que ha utilizado los elementos islamistas radicales como instrumentos de guerra encubierta asimétrica, para extender su influencia en el vecino Afganistán y para desestabilizar a la India.

Las áreas tribales de Pakistán se han convertido en el epicentro regional de múltiples organizaciones radicales, que configuran un conglomerado político, religioso y militar en el que se puede discernir cuatro tipos diferentes de grupos, con retórica similar pero con una agenda que prioriza objetivos diversos, aunque a veces solapados unos con otros: los terroristas de Al-Qaeda aspiran a tener un alcance global; los talibán afganos organizan la insurgencia para recuperar el poder en Kabul; los talibán pakistaníes ambicionan la imposición de la Sharia y centran su lucha contra el Estado de Pakistán; y diversas milicias tribales y grupos sectarios autóctonos que luchan entre sí por motivos muy localizados, como la violencia que asola la Agencia de Kurram y de Orakzai desde hace años por la rivalidad que existe entre diferentes facciones suníes y chiíes y que ha dejado cientos de víctimas.

autonomía de la región, pero las medidas militares no han venido acompañadas de reformas en otros ámbitos.

Existe consenso a la hora de afirmar que el cinturón tribal de Pakistán constituye el centro neurálgico desde el que Al-Qaeda continúa planificando e inspirando ataques, así como entrenando a muchos de sus cuadros<sup>22</sup>. La red surgió en torno a la Línea Durand durante la década de los ochenta como consecuencia de la guerra que se libraba entonces en Afganistán contra la ocupación soviética. Miles de radicales islamistas llegaron de diferentes partes del mundo, especialmente del Golfo Pérsico, a los que se fueron uniendo durante posteriores oleadas chechenos, uzbekos e incluso europeos –principalmente alemanes y británicos-. Ninguno de sus líderes es afgano o pakistaní. De hecho, los miembros del grupo son conocidos como “*arab fighters*” (luchadores árabes). Tras la expulsión de los talibán de Kabul a finales de 2001, la mayoría de los terroristas de la organización huyeron a las montañas del cinturón tribal de Pakistán, incluidos Osama Bin Laden y su número dos, Ayman al-Zawahiri, donde se estima que permanecen desde diciembre de 2001.

Por otro lado, desde su expulsión de Kabul a finales de 2001, los talibán afganos han

logrado reagruparse en la zona fronteriza de Pakistán, donde disfrutaban del apoyo de numerosas tribus por pertenecer a la misma etnia pastún y compartir lazos de parentesco. Desde allí organizan ataques contra las tropas extranjeras presentes en Afganistán, extendiendo su control sobre un territorio cada vez mayor al sur y al este del país.

El líder de los talibanes afganos -el Mulá Omar- se refugia en los alrededores del distrito de Quetta, la capital de la provincia de Baluchistán<sup>23</sup>. Allí se ha asociado con un grupo de insurgentes denominado “Shura de Quetta”<sup>24</sup>, que opera desde poblaciones densamente pobladas de la zona con relativa libertad de movimiento y controla una red económica y social cada vez más poderosa para organizar su lucha. Según gran cantidad de analistas, el Ejército pakistaní ha tenido localizado en todo momento al Mulá Omar, pero se han mostrado conniventes, permitiéndole actuar con impunidad como parte de su agenda estratégica en la región. Sin embargo, esta tendencia se ha quebrado a partir de 2010, como se apreciará más adelante, e Islamabad ha empezado a

<sup>22</sup> Véase en este sentido el informe de la OFICINA DEL DIRECTOR DE INTELIGENCIA NACIONAL DE EE.UU., *The Terrorist Threat to the US Homeland*, Washington D.C., 17 de julio de 2007: [http://www.dni.gov/press\\_releases/20070717\\_release.pdf](http://www.dni.gov/press_releases/20070717_release.pdf)

<sup>23</sup> El norte de la provincia de Baluchistán está habitada mayoritariamente por la etnia pastún.

<sup>24</sup> La *Quetta Shura Taliban* (QST) se establece en 2002 en la capital de Baluchistán, y estaba compuesta originalmente por 20 líderes, que marcaban las directrices del entramado islamista afgano.

perseguir a elementos talibán afganos dentro de sus fronteras.

Por su parte, los talibán pakistaníes emergen en los últimos años como una entidad propia, diferente a la afgana, con rasgos distintivos y con una agenda que se asienta sobre motivaciones locales: establecimiento de la ley Islámica en las FATA y territorios adyacentes de la provincia Khyber-Pakhtunkhwa, desestabilización de Pakistán e interrupción del apoyo de este país a EE.UU. y en última instancia, instaurar el régimen talibán en el conjunto del Estado pakistaní.

Un líder tribal de la agencia de Waziristán del Sur -Baitullah Mehsud- creó la organización *Tehrik-i-Taliban Pakistan* (TTP) en diciembre de 2007, tras una *shura* (consejo tribal) que reunió a varias decenas de líderes de diferentes grupos militantes del cinturón tribal, decidiendo unirse bajo las mismas siglas y coordinar sus actividades. Desde entonces, el TTP ha absorbido diferentes facciones radicales, extendiendo su influencia fuera de las FATA y creando un movimiento transregional. Esta nueva generación de militantes se caracteriza por su extremada virulencia y su escaso apego a las costumbres tribales, utilizando la

intimidación, la persecución e incluso el asesinato para sustituir en el poder a gran cantidad de *maliks*, con lo que ejercen una creciente autoridad en la población<sup>25</sup>.

Se estima que en su momento álgido, unos 15mil guerrilleros operaban bajo las siglas del TTP en las FATA<sup>26</sup>. Baitullah Mehsud manejaba un presupuesto anual aproximado de 45 millones de dólares dedicado a operaciones de la militancia y procedente en su mayoría del narcotráfico y de impuestos revolucionarios cobrados a empresarios locales<sup>27</sup>. El aumento del número de ataques y atentados suicidas en los últimos dos años en el corazón de Pakistán atribuidos a los talibán pakistaníes evidencian una progresión en las capacidades operativas y en las infraestructuras a disposición de la organización. Sin embargo, el entramado terrorista sufrió un duro revés el pasado 5 de agosto de 2009, cuando un avión no tripulado estadounidense abatió a su líder, Baitullah Mehsud, durante una incursión en una aldea de Waziristán del Sur. La cúpula dirigente del TTP designó a su

<sup>25</sup> NAWAZ, S., *FATA – A most dangerous place: Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administered Tribal Areas of Pakistan*, Center for Strategic & International Studies Report, Washington D.C., 2009, p. 15, Disponible en: [http://www.csis.org/media/csis/pubs/081218\\_nawaz\\_fata\\_web.pdf](http://www.csis.org/media/csis/pubs/081218_nawaz_fata_web.pdf)

<sup>26</sup> KRONSTADT, K. Alan; KATZMAN, Kenneth, *Islamist Militancy in the Pakistan-Afghanistan Border Region and U.S. Policy*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 21 de noviembre de 2008, p. 5.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 5.

sucesor, Hakimillah Mehsud, tras la celebración de una *shura* o consejo.

## La ofensiva talibán y la respuesta de Islamabad

Para hacer frente a la proliferación de elementos y organizaciones radicales en la región tribal, Islamabad desplazó a la zona aproximadamente 80mil soldados del Ejército central en 2002, lo que supuso la primera incursión significativa en el territorio desde la creación del Estado de Pakistán. Sin embargo, los resultados de la lucha llevada a cabo por el Ejército ha obtenido resultados desiguales dependiendo del grupo al que se pretenda hacer frente: por un lado, ha mostrado una posición más firme contra Al-Qaeda para complacer las demandas estadounidenses, capturando a cientos de terroristas pertenecientes a la red en los últimos años, mientras que por otro ha mostrado una actitud connivente con los talibán afganos y ha reaccionado tarde frente a la amenaza de los talibán locales<sup>28</sup>.

La violencia procedente de las Áreas Tribales se recrudeció durante 2009, tras varias cadenas de atentados perpetrados por los talibán pakistaníes en diferentes

<sup>28</sup> ABBAS, Hassan, "A Profile of Tehrik-i-Taliban Pakistan", *CTC (Combating Terrorism Center) Sentinel Journal*, Vol. 1, N° 2, enero de 2008, pp. 1-3.

puntos del país en un breve lapso de tiempo—cuyas conexiones con la red al Qaeda no hacen más que consolidarse y se dirigen cada vez más contra las fuerzas de seguridad del Estado— el Ejército emprendió la Operación Camino a la Salvación (*Path to Salvation*) —en la agencia tribal de Waziristán del Sur, germen y bastión del movimiento talibán pakistaní— la que cobró la vida de varios cientos de personas durante el verano de 2009. El ataque al Cuartel General del Ejército en la ciudad de Rawalpindi<sup>29</sup> fue el detonante último de la ofensiva que se libró desde mediados de octubre de 2009 en esta región tribal.

El pasado 12 de diciembre de 2009, el Primer Ministro pakistaní, Yusuf Raza Gilani, anunció el fin del grueso de la campaña militar emprendida por el Ejército central en Waziristán del Sur<sup>30</sup>. La "Operación Camino a la Salvación" supuso en su conjunto una de las mayores campañas militares en la historia del Ejército de Pakistán, que desplazó hacia la

<sup>29</sup> El 10 de octubre de 2009, un grupo de militantes talibán pakistaníes asaltaron el Cuartel General del Ejército de Pakistán en la ciudad de Rawalpindi, consiguiendo burlar los controles de seguridad de un edificio blindado, con el resultado de diez militares y civiles muertos y siete terroristas abatidos, después de tomar un numeroso grupo de rehenes durante 18 horas. Apenas unos días después daba comienzo la ofensiva militar contra los talibán pakistaníes en la agencia de Waziristán del Sur. PERLEZ, Jane, "Pakistan Retakes Army Headquarters; Hostages Freed", *The New York Times*, 10 de octubre de 2009.

<sup>30</sup> „Pakistan eyes offensive in Orakzai after Waziristan“, *Dawn*, 12 de diciembre de 2009: <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content-library/dawn/news/pakistan/03-waziristan-operation-nearing-end-gilani-ss-05>

agencia tribal a unos 30mil soldados que han tenido que hacer frente a aproximadamente a unos 10mil militantes radicales, según cálculos aproximados.

El cambio de rumbo en la estrategia de Pakistán hacia los talibán afganos desde comienzos de 2010, puede constituir un factor decisivo en la lucha contra el islamismo radical en toda la región, que se evidenció tras la detención en la ciudad portuaria de Karachi de su líder militar -el mulá Abdul Ghani Baradar- segundo en el orden jerárquico después del mulá Omar. La captura fue posible gracias a la acción conjunta de la CIA y los servicios de inteligencia pakistaníes, según fuentes oficiales norteamericanas, tal y como anunciaron el 15 de febrero de 2010<sup>31</sup>. Esta importante detención vino acompañada, varios días después, del arresto de otros dos destacados líderes afganos en la provincia pakistaní de Baluchistán: se trata de los mulás Abdul Salam y Mir Mohammad, que ejercían de gobernadores en la sombra de las provincias afganas de Kunduz y Baghlan, dos importantes bastiones de los talibán<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> MAZZETTI, Mark; FILKINS, Dexter, "Secret Joint Raid Captures Taliban's Top Commander", *The New York Times*, 15 de febrero de 2010: <http://www.nytimes.com/2010/02/16/world/asia/16intel.html>

<sup>32</sup> "Pakistan arrests two Taliban shadow governors", *Dawn*, 18 de febrero de 2010: <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content->

Estas detenciones se enmarcan en un contexto de creciente presión a los talibán afganos desde todos los frentes: por un lado, coinciden con la importante ofensiva militar puesta en marcha por la OTAN y las fuerzas militares afganas para anular a los talibán en la provincia de Helmand, su principal feudo; por otro, el gobierno afgano trata de ganarse a los elementos más moderados del movimiento en el marco de un proceso de reconciliación que es apoyado activamente por EE.UU<sup>33</sup>. A nuestro entender, este nuevo rumbo de Islamabad muestra la voluntad de Pakistán de erigirse en una posición central en este nuevo marco, llevando a los elementos talibán del país vecino a la mesa de negociaciones. Al mismo tiempo, los crecientes nexos entre los talibán afganos y los talibán pakistaníes hacen cada vez más difícil fragmentar ambos movimientos, forzando al *establishment* militar pakistaní a revisar su estrategia de permisividad con la Shura de Quetta, que empieza a ser considerada también una amenaza para el propio Pakistán. De este modo, Islamabad envía una señal clara a los líderes islamistas para dejar claro quién controla a quién.

[library/dawn/news/pakistan/04-two-taliban-arrested-pakistan-qs-07](http://library/dawn/news/pakistan/04-two-taliban-arrested-pakistan-qs-07)

<sup>33</sup> Las fuerzas estadounidenses en Afganistán llegaron a facilitar un pasillo para que líderes talibán llegaran a Kabul para mantener las conversaciones de paz con Hamid Karzai. ENTOUS, Adam; BARNES, Julian E., „U.S. Backs Taliban Talks“, *The Wall Street Journal*, 14 de octubre de 2010:

## El papel de Pakistán en el “Nuevo Gran Juego de Asia”

Las dificultades por las que atraviesa la región se han visto multiplicadas por efecto de las devastadoras inundaciones que asolaron el país a finales del verano de 2010, afectando especialmente a las FATA y a la provincia KP. La principal consecuencia fue el desastre humanitario, contabilizándose en torno a las mil 600 víctimas mortales y 20 millones de personas afectadas. Sin embargo, otros efectos adversos relacionados con nuestro tema de análisis son: por un lado, el aumento de la influencia de los movimientos radicales que han ofrecido ayuda a parte de la población de forma más rápida que los organismos oficiales y, por otro, el cambio de estrategia del Ejército pakistaní en el área, que ha tenido que invertir gran parte de sus recursos en operaciones de rescate y en facilitar seguridad a los equipos extranjeros de ayuda humanitaria<sup>34</sup>.

Asia emerge como el nuevo centro de poder que va a servir de contrapeso a la supremacía indiscutible que la potencia norteamericana ha ejercido desde el comienzo del período de Posguerra Fría. La conformación de la nueva bipolaridad Washington-Beijing revaloriza aún más la posición geoestratégica de Pakistán en este nuevo esquema de poder, ya que está anclada en el subcontinente indio, y conectando las regiones de Asia Central, el Golfo Pérsico y China.

El esquema de relaciones entre Washington e Islamabad oscila entre la cooperación y el conflicto, basándose en la necesidad motivada por la aparición en sus respectivas agendas de asuntos puntuales que regularmente emergen y que, por lo tanto, hacen que sus intereses estén sincronizados episódicamente. Tal y como resume de forma gráfica el analista Aijazuddin, “*Pakistan’s relations with the United States have always been based on a transient compatibility of interests, never of comparability*”<sup>35</sup>. Sin embargo, Washington no ha dudado en dar la espalda al país asiático cada vez que sus objetivos se han cumplido: así, en la década de los 50 y en los 80, la potencia norteamericana

<http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703673604575550282196411228.html>

<sup>34</sup> Se estima que hasta un total de 72.000 soldados han tenido que ser derivados para implementar las labores de auxilio, y que el Ejército ha decidido replegarse para defender los logros obtenidos contra los radicales en las agencias de Waziristán del Sur, Bajaur y Orakzai, en lugar de extender su ofensiva a otras regiones. GALL, Carlota, „Floods Stunt Pakistani Fight Against Insurgents“, *The New York Times*, 13 de septiembre de 2010: <http://www.nytimes.com/2010/09/14/world/asia/14swat.html>

selló una sólida alianza con Pakistán para contener la expansión del comunismo en el continente asiático y de la URSS en Afganistán, respectivamente. Una vez que Washington consideró que Islamabad había cumplido sus funciones como muro de contención en ambas ocasiones, la Casa Blanca volvía a poner en el centro de la agenda bilateral la cuestión nuclear y la falta de democratización como motivos para cortar las ayudas a Islamabad y propiciar el distanciamiento, razones que Washington no ha dudado en ignorar cada vez que ha necesitado granjearse de nuevo la cooperación del país asiático.

En la actualidad, en Pakistán confluyen todos los factores de la agenda de la potencia norteamericana no sólo para la región central y meridional de Asia, sino para todo el conjunto del continente: la contención de Irán, la estabilización de Afganistán, la neutralización del islamismo radical, la cuestión nuclear, la conexión de las energéticamente ricas repúblicas ex-soviéticas con el mar Árabe e India, o la creciente sinergia con los países que componen la *Shanghai Cooperation Organization*<sup>36</sup>, por citar los más

<sup>35</sup> AIJAZUDDIN, F.S., "The Empty Chair Club", *Dawn*, 11 de julio de 2003.

<sup>36</sup> La SCO es un organismo internacional compuesto por China, Rusia y las repúblicas de Asia Central Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, con quienes Washington ha favorecido un acercamiento destacado en los últimos años y que, en la mayoría de los casos, mantienen unas relaciones privilegiadas con Pakistán, especialmente en el caso de China, gran valedor de Islamabad en la región de forma permanente durante las últimas décadas.

importantes. Desde la perspectiva estadounidense se considera a Pakistán como una pieza fundamental y otorga al país asiático un papel central en la agenda que va a desplegar en la región. Sin embargo, las negociaciones entre Washington e Islamabad tras los atentados del 11-S cambiaron el comportamiento de Pakistán, pero no sus intereses y objetivos estratégicos, convirtiéndose en un aliado ambivalente en la guerra contra el terrorismo emprendida por EE.UU. La compleja relación entre el Estado de Pakistán y los islamistas radicales dificultan la promesa hecha por Islamabad a la comunidad internacional de erradicar los cuadros terroristas presentes en su territorio, en un juego de difícil equilibrio entre su complacencia hacia la militancia en aras de su propio beneficio, y el compromiso que ha manifestado al resto de naciones.

Respecto a la actuación específica en las áreas tribales, durante el período post-11S, la implicación por parte de la potencia norteamericana en las FATA ha sido mayoritariamente indirecta, a través de las autoridades centrales de Islamabad, debido al compromiso de Washington de respetar la soberanía territorial de Pakistán a cambio de cooperación en la lucha contra la militancia islamista. Durante los

primeros años, la Administración Bush centró el grueso de las ayudas dirigidas a la región en el plano militar. A partir de mediados de 2008, se intensifican los ataques selectivos con aviones no tripulados organizados por el Pentágono, los que si bien han conseguido el objetivo de derribar a numerosos líderes terroristas asentados en la región, también han costado un gran número de bajas civiles, que han supuesto una reacción adversa mayoritaria por parte de la opinión pública pakistaní. La Administración demócrata ha decidido diversificar esfuerzos y poner en marcha un enfoque multidimensional en la región, tal y como podemos comprobar en el *White Paper*<sup>37</sup>, documento que resume la estrategia de Obama para Afganistán y Pakistán, en el que declara al cinturón tribal pakistaní como parte integrante del escenario del conflicto afgano. El mismo hace mención específica de la necesidad de reformar la gobernanza local en las FATA y ayudar de forma urgente al desarrollo integral en la zona, con lo que habría que reorientar el grueso de las ayudas para asistencia económica y social, y enfocar el gasto militar en operaciones concertadas de contrainsurgencia (COIN).

<sup>37</sup> OFICINA DE LA CASA BLANCA, *White Paper of the Interagency Policy Group's Report on U.S. Policy toward Afghanistan and Pakistan*, Washington D.C., 27 de marzo de 2009:  
[http://www.whitehouse.gov/assets/documents/afghanistan\\_pakistan\\_white\\_paper\\_final.pdf](http://www.whitehouse.gov/assets/documents/afghanistan_pakistan_white_paper_final.pdf)

En los últimos años se han alzado cada vez más voces críticas contra la estrategia llevada a cabo por Washington en Pakistán, ya que la mayor parte de la asistencia norteamericana para el país asiático va a parar al Ejército<sup>38</sup>. Por el contrario, se destinan pocos recursos para la consolidación democrática. A todo esto hemos de añadir el hecho de que produce gran frustración entre la población pakistaní la sensación de que Washington interfiere en los asuntos domésticos perpetuando los poderes corruptos por su propio interés<sup>39</sup>.

La fragilidad de las relaciones entre Washington e Islamabad, basadas en la convergencia periódica de intereses, se traduce en situaciones de evidente hostilidad que emergen con regularidad: el 30 de septiembre de 2010, tres soldados pakistaníes fueron abatidos por un helicóptero estadounidense en territorio de Pakistán, que respondió con el cierre de un importante acceso empleado por la tropas de la OTAN para transportar suministros a Afganistán, protestando así por el

<sup>38</sup> De hecho, más de la cuarta parte del presupuesto total del Ejército pakistaní depende directamente de las ayudas que proceden de Washington. MARKEY, Daniel, *Securing Pakistan's Tribal Belt*, Council on Foreign Relations Report, Washington D.C., agosto de 2008, p. 19:  
[www.cfr.org/content/publications/attachments/Pakistan\\_CSR36.pdf](http://www.cfr.org/content/publications/attachments/Pakistan_CSR36.pdf)

<sup>39</sup> WAX, Emily; ALI, Imtiaz, "Pakistanis Growing Frustrated with U.S.", *The Washington Post*, 16 de noviembre de 2007.



incremento de ataques en su suelo y las continuas violaciones de su frontera<sup>40</sup>.

Ante la perspectiva de una retirada progresiva de las tropas estadounidenses de Afganistán, programada para dar comienzo en julio de 2011, el efecto *déjà vu* se instala en las élites pakistaníes, que observan una vez más que, una vez cumplidos los objetivos prioritarios de Washington en la región, Pakistán es abandonada a su suerte, teniendo que lidiar con una situación caótica en áreas adyacentes fácilmente extrapolables a su propio terreno.

### Conclusiones

Los actores implicados en la estabilización del área objeto de estudio han de buscar una respuesta consensuada a los problemas que asolan a la región y terminar así con una inestabilidad sistémica que supone una amenaza inminente para la seguridad regional e internacional. Los habitantes tanto de Pakistán como de Afganistán –y específicamente los de las áreas tribales, referencia central del presente análisis– han de disfrutar de los dividendos de la paz, lo cual implica terminar con la pobre (nula) gobernanza, la corrupción endémica y el problema de la inseguridad. La actuación de EE.UU. en la región debe tener en

<sup>40</sup> COOPER, Helene; SCHMITT, Eric, „U.S. Tries to Calm Pakistan Over Airstrike“, *The New York Times*, 6 de octubre de

Fontalva-Cabeza B.

cuenta: una agenda que privilegie la implantación de la democracia a largo plazo y el fortalecimiento y legitimación de las instituciones democráticas pakistaníes y a su vez, debe implementar un marco de actuación que englobe conjuntamente a Pakistán, India y Afganistán, desactivando las disputas y divergencias entre ellos. Por tanto, las respuestas han de articularse en torno a varios círculos concéntricos.

En las FATA es necesario solucionar las anomalías existentes y facilitar su integración política en el conjunto de Pakistán. Para reformar el sistema político-administrativo de las FATA se impone la derogación o, cuanto menos, la modificación en profundidad del anacrónico FCR, en un proceso que ha de tener como protagonistas a los habitantes locales de la región fronteriza.

La estrategia de ataques en vuelos no tripulados puede ser efectiva para derribar objetivos concretos, pero produce efectos secundarios adversos que dificultan los objetivos en la región: por un lado, Pakistán argumenta que las víctimas civiles ponen aún más en contra de Washington a una población ya de por sí caracterizada por profundos sentimientos anti-norteamericanos; por otro, las víctimas militares pakistaníes encuentran la

2010:

respuesta enconada del Ejército del país surasiático, que es una de las piezas fundamentales en la lucha contra el terrorismo en todo el contexto regional.

La pobreza y la marginación son las principales causas de la propagación de los postulados radicales, por eso las consecuencias devastadoras de las inundaciones del verano de 2010 amenazan con extender aún más la influencia de los militantes si no se articula una respuesta adecuada. La estrategia militar que se está implementado en la región no obtendrá resultados si no se acompaña de una profunda transformación. La reforma en cuanto a la gobernanza política debe apoyarse en una decidida transformación económica y social de la región. Pero no basta con incrementar la ayuda financiera, tal y como ha acordado la Administración de Obama. La cuestión fundamental reside en hacer que esas dotaciones sean efectivas, es decir, que lleguen a sus destinatarios finales y se empleen en los objetivos de desarrollo social.

En el conjunto de Pakistán, ante la enquistada inestabilidad política interna, EE.UU. sigue apoyando al Ejército pakistaní como aliado y como única institución que por el momento puede salvar al país del marasmo total. Sin embargo, es necesario apostar por la

consolidación de la democracia y el poder de la sociedad civil como el camino más seguro para conseguir la transformación de Pakistán en un país estable que no constituya una amenaza, lo cual requerirá altura de miras por parte de sus aliados, especialmente de EE.UU., que tendrá que sacrificar objetivos a corto plazo con el fin de apuntalar beneficios a largo plazo.

En el entorno regional se ha de iniciar un proceso multidimensional de diálogo y de construcción de la paz que incluya a todos los actores directamente implicados. Para ello, la estrategia integrada para Afganistán y Pakistán que ha emprendido la Administración Obama ha de hacer un esfuerzo prioritario por desactivar las tensiones entre los dos países para crear un clima de entendimiento entre ambas partes, imponiéndose la necesidad de crear un contexto de buenas relaciones entre estas dos naciones e India.

<http://www.nytimes.com/2010/10/07/world/asia/07diplo.html>

## Referencias:

- Cohen, S.P., (2004) *The idea of Pakistan*, Brookings Institution Press, Washington D.C.
- Elyas, M., (2008) *Insurgency and Terrorism in India and Pakistan*, MD Publications, Nueva Delhi.
- Faruqi, A., (2003) *Rethinking the national security of Pakistan: the price of strategic myopia*, Ashgate, Burlington.
- Ganguly, S., (2001) *India-Pakistan Tensions since 1947*, Oxford University Press, Nueva Delhi.
- Gardner, H., (2005) *American Global Strategy and the “War on Terrorism”*, Ashgate, Aldershot.
- Grare, F., (2006) *Pakistan-Afghanistan Relations in the Post- 9/11 Era*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., Disponible en:  
[http://carnegieendowment.org/files/cp7\\_2\\_grare\\_final.pdf](http://carnegieendowment.org/files/cp7_2_grare_final.pdf)
- Haqqani, H., (2005) *Pakistan, between Mosque and Military*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington.
- Harrison, S.S., Kresiberg, P.H., Kux, D. (Eds.), (1999) *India and Pakistan: the first fifty years*, Woodrow Wilson Center Press, Nueva York.
- Hilali, A.Z., (2005) *U.S.-Pakistan relationship: Soviet invasion of Afghanistan*, Ashgate, Aldershot.
- Husain, Z., (2007) *Frontline Pakistan: the struggle with militant Islam*, I.B. Tauris, Londres.
- International Centre for Peace Initiatives, (2002) *The future of Pakistan*, Strategic Foresight Group, Mumbai.
- Jacques, K., (2000) *Bangladesh, India and Pakistan: International Relations and Regional Tensions in South Asia*, St. Martin’s Press, Nueva York.
- John, W. (Ed.), (2009) *Pakistan, The Struggle Within*, Pearson Longman, Nueva Delhi.
- Kux, D., (2001) *The United States and Pakistan, 1947-2000: Disenchanted Allies*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Lansford, T., *A Bitter Harvest: U.S. Foreign Policy and Afghanistan*, Ashgate Publishing, Aldershot, 2003
- Markey, D., (2008) *Securing Pakistan’s Tribal Belt*, Council on Foreign Relations Report, Washington D.C., Disponible en:  
[www.cfr.org/content/publications/attachments/Pakistan\\_CSR36.pdf](http://www.cfr.org/content/publications/attachments/Pakistan_CSR36.pdf)
- Markey, D., (2009) *From AfPak to PakAf: A Response to the New U.S.*

*Strategy for South Asia*, Council on Foreign Relations, Washington D.C.

- Nawaz, S., (2009) *FATA – A most dangerous place: Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administered Tribal Areas of Pakistan*, Center for Strategic & International Studies Report, Washington D.C., Disponible en: [http://www.csis.org/media/csis/pubs/081218\\_nawaz\\_fata\\_web.pdf](http://www.csis.org/media/csis/pubs/081218_nawaz_fata_web.pdf)
- Rajain, A., (2005) *Nuclear deterrence in South Asia, China, India and Pakistan*, Sage, Nueva Delhi.
- Rashid, A., and (2008) *Descent into chaos: the world's most unstable region and the threat to global security*, Penguin, Londres.
- Rizvi, H.A., (1993) *Pakistan and the Geostrategic Enviroment*, St. Martin's Press, Londres.
- Sreedhar (Ed.), (2003) *Pakistan after 9/11*, Manas, Nueva Delhi.
- Swami, P., (2006) *India, Pakistan and the secret jihad: the covert war in Kashmir, 1947-2004*, Routledge, Nueva York.
- Talbot, I., (1998) *Pakistan: A Modern History*, St. Martin's Press, Nueva York.
- The Atlantic Council of The United States, (2009) *Needed: A Comprehensive U.S. Policy Towards*

*Pakistan*, Washington D.C., Disponible en:

- <http://www.acus.org/files/publicationpdfs/65/PakistanReport.pdf>
- T.V. Paul (Ed.), (2005) *The India-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wilson, J., (2007) *The General and Jihad: Pakistan under Musharraf*, Pentagon Press, Nueva Delhi.
- Wirsing, R.G., (1998) *India, Pakistan and the Kashmir Dispute: On Regional Conflict and its Resolution*, Macmillan, Basingstoke.